

ANÁLISIS FONÉTICO CONNOTATIVO: LA /č/ EN EL ESPAÑOL DE COSTA RICA

Covadonga Pendones de Pedro

This article points out possible connotations of the sound /č/ in Spanish. The text is divided into three sections. The first one presents postulates that serve to some extent as a theoretical framework for the research project.

The second one discusses the main idea of the article in detail: the origin of /č/ and its most frequent places of occurrence. The third section presents a questionnaire used to prove the author's hypothesis.

“Amacord de Fellini, no es solamente la versión romañola de “mi ricordo”, sino además, la cadencia clara de las dos “a”, inaugurada por la blancura de la “m” y entregada luego a la rigurosidad de una primera “r”, cuyo eco, después del corte de la “c” y antes de la clausura de la “d”, se modula en menor por la ampliación grave de la “r”. Toda esta película se escande, así, en repeticiones y en acordes”.

Louis Seguin

“La Quinzaine Littéraire”

INTRODUCCION

El presente estudio ha querido formalizar, de alguna manera, una idea suelta que ha brotado de varias perspectivas y personas.

Por lo mismo, hemos dividido el trabajo en tres secciones: la primera intenta conformar un marco teórico algo intuitivo, puesto que la escasa bibliografía existente no ha arrojado las luces necesarias para crear una metodología adecuada y aplicable. Es así, como hemos recogido diferentes conceptos, clasificaciones y posiciones de varios autores, partiendo de la piedra angular de la lingüística moderna, Ferdinand de Saussure.

La segunda parte plantea de lleno nuestra hipótesis de trabajo, en la cual postulamos las posibles connotaciones del sonido /č/ en castellano. Aquí tratamos de su origen histórico y de sus lugares de aparición más frecuentes.

Finalmente, en la tercera parte, presentamos un cuestionario diseñado para los fines específicos de comprobación de nuestra hipótesis.

Hemos querido establecer, como fin último, algún tipo de dirección que poco a poco se vaya ajustando de forma clara a la definición lingüística del problema.

I PARTE – MARCO TEORICO

I.A. Crítica al signo saussuriano

Al tratarse el presente estudio de un análisis de los componentes sígnicos, se hace necesario retomar a Ferdinand de Saussure, no sólo para establecer la naturaleza del signo, sino también para determinar la arbitrariedad de éste. De la misma manera, es indispensable tratar brevemente, las críticas que sucedieron a los postulados saussurianos con el fin de plantear los problemas conceptuales que la definición del signo implicó.

I.A.1. El signo:

En *Curso de Lingüística General* (1918/1945:129), Saussure postula:

"Llamamos signo a la combinación del concepto y de la imagen acústica".

Así, llamará "significado" al concepto y "significante" a la imagen acústica:

"Lo que el signo lingüístico une, no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica (...) El signo lingüístico es, pues, una entidad síquica de dos caras" (pp:128)

El signo lingüístico, definido de esta manera por Saussure, poseerá dos características primordiales:

- I Principio: la arbitrariedad de signo.
- II Principio: carácter lineal del significante.

El signo lingüístico es arbitrario puesto que el lazo que une al significado con el significante, es arbitrario.

El significante, "*por su naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene caracteres que toma el tiempo: a) representa extensión, b) esa extensión es mensurable en una sola dimensión*" (pp.133).

I.A.2. La crítica:

Hasta que Saussure no encontró las palabras significado y significante, el "signo" fue un término muy ambiguo, pues había una tendencia a confundir signo con significado y símbolo con significante.

No obstante, es Benveniste (en Casetti, 1977) el primero que objeta la relación de arbitrariedad entre significado y significante: lo arbitrario es la relación entre el significante y la "cosa" significada (del sonido del buey y del animal buey). Para Saussure, el significado no es la "cosa", sino la representación síquica de la "cosa" (concepto); la asociación del sonido y de la representación es fruto de un adiestramiento colectivo —la lengua—; esta asociación —que es la significación— no es en absoluto arbitraria, sino, por el contrario, necesaria y convencional.

También Casetti puntualiza algunos problemas surgidos en torno al signo. Señala que Saussure se libera de una visión del signo como relación directa entre nombre y cosa, dando énfasis en que el signo no es algo de naturaleza simplemente vocal, ni es una voz que remite a una "realidad"; el signo es la unidad de una imagen acústica y de un concepto inseparable. En otras palabras, en la lengua no

existe un concepto separado de un sonido que lo media y lo limita.

Es más, Saussure, para marcar la constitución de esa unidad y para alejarla de la pura vocalidad, coloca, hasta cierto punto, el signo a nivel síquico.

Casetti hace notar que, aún después de hablar Saussure de "entidad síquica", define el signo con dos términos puramente lingüísticos, es decir, dos unidades que se definen por la relación recíproca, donde significado no es otra cosa que la contrapartida del significante y viceversa.

A esto, se le suma el principio de arbitrariedad. Es decir, un significado no exige intrínsecamente un significante determinado; se trata de dos cosas no similares que están unidas arbitrariamente: "*Sirvan de prueba las diferencias entre las lenguas y la existencia misma de las lenguas diferentes*" (Saussure, 1918/1945:130).

Sin embargo, Saussure, además del término arbitrario, usa también el de "inmotivado"; de hecho, desde el punto de vista del hablante, la relación constituyente de un signo determinado no aparece como el fruto de la casualidad, sino como un hecho impuesto por el orden de la lengua. Aquí, "arbitrariedad" no se entiende como una simple elección de significantes para añadir significados, sino un mecanismo que emplea ambas caras del signo; es decir, no sólo el significante es arbitrario respecto del significado, sino que también el significado respecto del significante.

Finalmente, Casetti observa, atinadamente, la limitación que conlleva el principio de linealidad. Se presenta así, una posible fractura entre signo lingüístico y otro de tipo de signos. Entonces, no sería del todo lícito extender el modelo del signo lingüístico hasta llevarlo a recubrir toda la noción de signo.

I.B. El símbolo y la motivación

Ducrot y Todorov (1972:295) definen como "símbolo fonético" aquellas palabras cuya significación se deriva de la significación intrínseca de los sonidos o de las letras que las componen.

Sin embargo, con esto, se nos plantea el problema de definir por qué "símbolo" y no "signo".

Sobre esta diferenciación, existe una extensa bibliografía, puesto que se trata de un tema complejo y aún sin esclarecer teóricamente. (Para una discusión más amplia, ver Eco, Umberto: op.cit.). Por ello, nos hemos acogido a la clasificación y definición que hiciera Pierre Guiraud (1955).

Guiraud establece dos clases de signos: artificiales y naturales. Los naturales están basados en relaciones de fenómenos que se localizan en la naturaleza, la asociación "nube-lluvia", por ejemplo. Los artificiales, pueden ser, a su vez, símbolos o iconos.

Los símbolos son signos convencionales que sirven para comunicarse —el lenguaje articulado, el ademán de cortesía, una señal—. Los iconos son reproducciones de caracteres naturales de la realidad y sirven para representar —un dibujo, un plano, una fotografía—.

Ahora bien, los símbolos se subdividen en motivados (iconográficos) y arbitrarios (puros); en ambos casos son convencionales, pero la asociación no excluye (ni tampoco postula) la existencia de asociaciones entre el signo y la cosa significada.

Los lenguajes son símbolos puramente convencionales, en los cuales la asociación natural no ha existido o ya no es sentida. No obstante, el lenguaje articulado supone una gran parte de motivación: las onomatopeyas, por ejemplo, son signos motivados; la poesía explota las virtualidades de la representación natural: armonías imitativas o evocadoras, ritmos, etc.

Los signos de comunicación son símbolos asociados convencionalmente a las cosas que designan; éstos conforman el sistema lingüístico, aunque estén fuertemente teñidos de asociaciones naturales en algunas de sus formas.

Es así como el problema de la arbitrariedad, o mejor dicho, de la no-motivación del signo, surge nuevamente pues, aunque no hay duda de su convencionalidad, ésta no excluye la motivación.

Guiraud propone dos tipos de motivación: una natural y otra endoglótica. La motivación natural resulta de un nexo entre la forma de la palabra y la cosa significada. Esta motivación es necesariamente acústica en el caso del lenguaje articulado. De ello se sigue que únicamente el vocabulario de los ruidos y de los sonidos puede ser motivado naturalmente. Esta motivación no es necesaria, puesto que el sentido descansa, en última instancia, en una asociación convencional, pero sigue el hecho de que todas las lenguas buscan la motivación acústica bajo la forma de onomatopeyas, que son signos iconográficos:

"Los lenguajes especializados (señalizaciones gráficas, códigos sociales, ritos, etc.), son por lo general sistemas iconosimbólicos, fundados en la identidad de sustancia entre signos y las cosas significadas. Pero el lenguaje no puede tener un sistema de signos acústicos para ruidos, gráficos para las formas, términos para las temperaturas

y... sustancia para las nociones abstractas. Al adaptarse un sistema de signos sonoros, la única motivación natural posible es la de las palabras que designan los fenómenos acústicos, de los cuales hace uso en la medida de lo posible" (Guiraud, 1955:21).

La motivación endoglótica ("relativa" para Saussure), no debe confundirse con la motivación natural; no es ya una asociación en el interior de una palabra, entre la cosa significada y la forma acústica, sino en el interior de una lengua, entre diferentes palabras. La motivación endoglótica puede ser morfológica (derivación y composición: manzano > manzana; imposible < posible; cambios de sentido: pluma de escribir... < pluma de ave, etc. Sin embargo, todas las palabras están etimológicamente motivadas.

Por su parte, Barthes (1971) apunta que: "*Es sumamente probable que el inventario semiológico revele la existencia de sistemas impuros que implican, o bien motivaciones muy lazas, o motivaciones penetradas, por así decirlo, de inmotivaciones secundarias, como si a menudo, el signo prestase a una suerte de conflicto entre lo motivado y lo inmotivado. Es un poco el caso de la zona más "motivada" de la lengua, la zona de las onomatopeyas*" (pp. 40).

De hecho las anteriores consideraciones ya las tomaba en cuenta, en cierta medida, Saussure: *Se ha utilizado la palabra símbolo para designar el signo lingüístico, o más exactamente, lo que nosotros llamaremos significante. Pero hay inconvenientes para admitirlo, justamente a causa de nuestro primer principio. El símbolo tiene por carácter no ser completamente arbitrario; no está vacío: Hay un rudimento de vínculo natural entre el significante y el significado. El símbolo de la Justicia, la balanza, no podría reemplazarse por otro objeto cualquiera, un carro, por ejemplo".* (1918/1945:131).

I.C. Más allá de la onomatopeya

Además de la tipología de las motivaciones que presenta Guiraud, existen otras diversas explicaciones y argumentos del mismo modo válidos.

Se ha visto cómo la arbitrariedad del signo corresponde a una inmotivación existente entre el referente y significante. En todos los casos, la excepción al principio han sido las onomatopeyas, únicos signos legalmente reconocidos como símbolos no arbitrarios. Haber hecho tal concesión permite la apertura de un campo más genuino de

lo que parece y de lo que realmente se quiere aceptar.

Sobre este tema, Stephen Ullmann (1977) desarrolla, dentro de los universales semánticos, una clasificación de las motivaciones, y a su vez, de las onomatopeyas.

Ullmann (1977:80) reconoce tres tipos de motivación: semántica, morfológica y fonética. Las dos primeras están fuera de nuestro marco de acción, por lo tanto, las obviaremos en este contexto.

La motivación fonética comprende aquellas onomatopeyas que, por muy convencionalizadas que estén, muestran a menudo sorprendentes similitudes en diferentes idiomas: no se trata de conexiones históricas, sino mentales.

Asimismo, es necesario distinguir la onomatopeya primaria de la secundaria. De las dos, la de tipo primario, la imitación del sonido por el sonido, es mucho más simple y menos controvertida que la de tipo secundario, en donde las experiencias no acústicas (tamaño, movimiento, tonalidades emotivas, etc.) son representadas por sonidos.

Las onomatopeyas primarias rescatan de alguna manera, el aspecto convencional, lo cual es lógico puesto que palabras onomatopéyicas pueden estar determinadas por el sistema fonológico que posea cada lengua.

El ejemplo del "cucu" ha sido repetidamente citado. Pese a que se trata en todos los casos de nombres claramente onomatopéyicos, en muchas lenguas —no solamente indoeuropeas— las representaciones fonéticas varían de caso en caso:

inglés cuckoo	alemán kuckuck
francés coucou	griego kokkuξ
español cuquillo	ruso kukushka
italiano cuculo	húngaro kakuk
rumano cucu	finlandés kaki
	zyrianokok

Análogamente, es natural que los verbos para designar el acto de roncar contengan, en numerosas lenguas, un sonido /r/:

inglés snore	francés ronfler
alemán shnarchen	español roncar
holandés shorken	ruso chrapét
latín stertere	húngaro horkolni

Del mismo modo, los verbos que expresan la acción de cuchichear, llevan sonidos /s/, /f/ o /tʃ/.

inglés whisper	francés chuchoter
alemán wispern	español cuchichear
noruego hriske	ruso cheptát
latín susurrare	húngaro súgni/susogni

Por su parte, la onomatopeya secundaria es aquella que conecta el sonido y el sentido, aunque de manera menos evidente que la primaria. A este tipo de onomatopeya, la consideramos un símbolo fónico, el cual trataremos más adelante.

Finalmente, la posición de Saussure frente a las onomatopeyas resulta interesante, puesto que las postula como la excepción del principio de arbitrariedad. Saussure encuentra que las onomatopeyas nunca son elementos orgánicos del sistema lingüístico. Sostiene, entre otras cosas, que el número de onomatopeyas es mucho más pequeño del que se cree, pues algunas palabras, consideradas de esta naturaleza (como en francés "fouet", látigo), etimológicamente no lo son ("fouet" se deriva del latín *fagus*, "haya"). En otras palabras, la cualidad de los sonidos actuales, o la que se les atribuye, es un resultado fortuito de la evolución fonética:

"En resumen, las onomatopeyas y las exclamaciones son de importancia secundaria, y su origen simbólico es, en parte, dudoso" (Saussure, 1918/1945:133)

Con ello, Saussure evade una característica muy particular, y aún sin resolver, de la estructura semántica y fonológica del lenguaje.

I.Ch. La fonología connotativa o el simbolismo fonético

I.Ch.1. El signo cratiliano:

"*Ve aquí, mi querido Sócrates, a Cratilo, que pretende que cada cosa tiene su nombre que le es naturalmente propio; que no es un nombre aquel de que se valen algunos después de haberse puesto de acuerdo para servirse de él; y que un nombre de tales condiciones sólo consiste en una cierta articulación de voz; sometiéndose, por lo tanto, que la naturaleza ha atribuido a los hombres un sentido propio, el mismo para los elenos que para los bárbaros*"

(Platón, *Diálogos*. "Cratilo o el lenguaje")

Desde la antigüedad griega, se funda la teoría de los "naturalistas" o "cratilianos" (por alusión, precisamente, al célebre diálogo de Platón). Esta idea pervive en la lingüística clásica, ocupando su lugar en manuales de retórica, donde se enumeraban los valores semánticos de los diferentes sonidos.

Esta fe en el simbolismo fonético, llegó hasta el punto de suscitar, durante los siglos XVIII y XIX,

la eclosión de pseudo ciencias como, por ejemplo, la cosmogonía, la cual postulaba que los diferentes significantes de los nombres propios proporcionaban por sí las características físicas y psicológicas de la persona que denotaban.

Desde este punto de vista, los sonidos, en virtud de sus propiedades intrínsecas, tienen una vocación de llevar determinados valores semánticos, en detrimento de otros: *Son una especie de signos muy polisémicos, que permiten considerar el lenguaje como una onomatopeya generalizada*" (Kerbrat, 1983:33).

La lingüística estructural moderna proclamó la arbitrariedad del signo. La función que se atribuye tradicionalmente a las unidades fonéticas y gráficas es la de constituir significantes léxicos en virtud de su valor distintivo. Las unidades fónicas participan, aunque no como elementos significativos, en el proceso de establecimiento de la denotación. Sin embargo, pueden a su vez participar los mecanismos connotativos de la enunciación.

I.Ch. 2. La connotación

Un sistema connotado es un sistema cuyo plano de la expresión está constituido por un sistema de significación:

Expresión: E

Plano del contenido: C Sistema: ERC

Relación: R

Cuando un sistema se convierte en un simple elemento de un segundo sistema, a modo de extensión del primero, nos hallamos frente a la connotación. Así:

Sistema 1: E R C

Sistema 2: E R C

El sistema 2 será el sistema connotado, pues su plano de la expresión se compone de un sistema de significación.

A la inversa, cuando:

Sistema 1: ERC

Sistema 2: E R C

Se trata de un metalenguaje, cuyo plano del contenido está constituido por un sistema de significación (Barthes, 1971:63).

La unidad fónica sería, pues, el significante por excelencia, el cual porta todo un sistema de significación.

I.Ch. 3. El fonostilema:

Es fonostilema es aquella unidad fónica de connotación, en la medida en que las informaciones que transmite no conciernen tanto al referente del discurso (Sistema 1), como al sujeto de la enunciación.

Los fonostilemas son las unidades de la expresión que tienen que ver con la función emotiva o expresiva del discurso (Kerbrat, 1983:30).

Las características del fonostilema, según León (en Kerbrat, 1983: 30 son:

a. El significante de la connotación tiene una existencia autónoma: es la realización particular de tal fonema, es decir, de los rasgos fónicos no pertinentes denotativamente.

b. El significado de la connotación se refiere al sujeto de enunciación; de su pertenencia geográfica o socio-cultural, a sus disposiciones psicológicas durante la enunciación.

c. El fonostilema es de manejo inconsciente o por lo menos espontáneo, salvo en los discursos irónicos o paródicos. En cambio, los otros tipos de connotación, de soporte fónico, suponen un trabajo sobre el significante.

d. El fonostilema, como fonema, está constituido casi siempre por un conjunto de rasgos fónicos.

Kerbrat también señala que no debe ser exclusiva la explicación de tipo acústico, pues algunos sonidos son particularmente aptos para simbolizar ciertas realidades, en la medida en que producen un efecto acústico; por ejemplo, las labiales fricativas imitan el soplo del viento; la /l/ el ruido de un líquido en movimiento, etc. Sin embargo, esta explicación solamente es válida en casos muy limitados, en que lo denotado es de naturaleza sonora.

Por otra parte, la explicación articulatoria parece tener un alcance algo más general. De hecho Paget (en Brown, 1958:120) opina que las bases del simbolismo fonético es la habilidad del aparato articulatorio para imitar el movimiento y el contorno de una palabra. La comunicación supone un sistema de todo un cuerpo de gestos que representen las acciones básicas de la vida primitiva. Los músculos de las articulaciones realizan estos gestos

en miniatura. La suma de la fonación de estos movimientos produce emisiones significativas en las cuales, la acción del músculo representa el significado.

Para Brown (1958), la posición de la lengua es un determinante articulatorio más importante que la forma de los labios en la semiología fonética. Apunta:

"Rounded vowels are dark and low when articulated with the back of the tongue but they are bright and high with the front of the tongue" (pp: 117).

Es decir, la articulación de un sonido posee algunas propiedades "visuales" que el sujeto percibe inconscientemente, "poniéndose" dentro de la cavidad bucal que produce el sonido, y las proyecta metonímicamente, en el sonido mismo.

Sin embargo, el fenómeno de la sinestesia no debe ser equiparable al del simbolismo fonético, puesto que el estudio de la sinestesia implica grandes diferencias individuales.

En *Traité de la formation mécanique des langues* (en Kerbrat, 1983:37), Brosse propone, en un afán de conciliar la interpretación acústica y la articulatoria, una explicación donde el órgano toma, en la medida en que puede hacerlo, la imagen que tiene el objeto mismo que quiere describirse por medio de una voz; emite un sonido hueco si el objeto es hueco, o rudo si es rudo. Si los sonidos vocales significan las ideas representativas de los objetos reales, es porque el órgano empezó a esforzarse por dar una figura de sí mismo, semejante, en lo posible, a los objetos significados. Así, los significantes lingüísticos y sus denotados, se asemejan gracias a una suerte de mimetismo articulatorio.

Cuando los "semas potenciales" que acompañan al material fonético se actualizan en el discurso y surgen en favor del simbolismo fonético, se trata de un mecanismo connotativo.

El significante de la connotación puede ser un fema (ej: los rasgos + oclusión; + nasalidad; + fricación, etc.) o un conjunto de femas. Puede ser aislado o repetirse y cuanto más recurrente sea el significante de la connotación, más claro va a ser el efecto semántico.

"El hecho de la connotación reside en una configuración sintagmática de rasgos fónicos que constituyen un signo connotativo único; la repetición de un mismo elemento de valor expresivo debe tratarse como una redundancia de signos, cada uno de los cuales posee un valor intrínseco propio" (Kerbrat, 1983:42).

En cuanto al significado de la connotación, puede tratarse de una onomatopeya acústica, o una acústica y articulatoria, donde el significante fónico refuerza la representación de lo denotado (Todorov lo llama "ilustración sonora"). Algunas palabras, sin ser onomatopeyas, suscitan la impresión auditiva que tendría si el fenómeno nos fuera descrito, gracias a las asociaciones sinestésicas, en la mayoría de los casos.

Por otra parte, Kerbrat se cuestiona si la connotación recae necesariamente sobre los femas (rasgos distintivos de los fonemas o semas fónicos). Peterfalvi piensa que es así: *"Es muy probable que el simbolismo fonético sea en realidad un simbolismo 'fonemático', es decir, que cuando los sujetos oyen sonidos vocales articulatorios, interpretan que esos sonidos son realizaciones de los fonemas de su lengua, otorgando a éstos últimos y no a otros, ciertos valores simbólicos. De esta manera, un rasgo articulatorio, fonológicamente no pertinente, no puede vehicular ningún valor simbólico"* (en Kerbrat, 1983:43).

Sin embargo, Peterfalvi mismo señala, por otra parte, que el grado de labialización vocal, que no tiene ninguna función distintiva en algunas lenguas, desde el punto de vista denotativo, es pertinente en cuanto a su valor simbólico. Para Kerbrat, aún cuando los femas y los fonemas sean privilegiados en el aspecto de la descodificación —ya que aseguran lo esencial del funcionamiento de la comunicación—, no son los únicos elementos de la sustancia que el hablante percibe; los sujetos, por ejemplo, son muy sensibles a la apicalidad de la /r/, aunque este rasgo no posea ningún estatuto fonémico.

Finalmente, Kerbrat aclara que cuando se habla de la noisomorfía del significante, se debe entender por ello que el fema puede funcionar como connotador que porta un connotado, pero no constituye, por sí solo, un significante de denotación, ya que para acceder a la función significativa, debe primero combinarse con otros femas para constituir el fonema, y éste con otros fonemas para constituirse en un morfema y así sucesivamente, hasta llegar al discurso.

De este modo, la relación significante/significado se hace más directa porque es motivada y lo connotado sólo se afirma a costa de la redundancia de los signos connotativos que se refuerzan entre sí, en un gran número de lenguas:

inglés	little	latín . .	minor, minimus
francés	petit	griego	μικρός

italiano piccolo húngaro . kis, kicsi, pici
rumano mic

A estos adjetivos cabe agregar muchos nombres que denotan criaturas pequeñas, como los vocablos ingleses: kid (cabrito); chit (chiquilla); imp (diablillo); slip (deliz); midge (mosquito); tit (golpecito); bit (brizana); chip (viruta); chink (grieta); jiffy (periquete); pin (alfiler); pip (pepita); tip (propina) y whit (pizca).

— Sapir (en Kebrat, 1983:35), presentó a hablantes ingleses, sesenta logátomos del tipo mil/mal, preguntándoles cuál de estas dos pseudo palabras correspondía al sujeto más grande. Esto pone en evidencia que el sujeto hablante establece una correspondencia entre el grado de apertura de la vocal y el tamaño del objeto correspondiente.

Después de Sapir, especialista como Newman (1933), Eberhardt (1940), Kolher (1929), Gallimard (1966), Leon (1969), Chasting (1958), quien se ocupa especialmente del "brillo" de las vocales, Fonagy (1970) y Peterfalvi (1965) han multiplicado los experimentos, los cuales consisten, en su mayoría, en hacer que los hablantes pongan en relación determinados estímulos vocales con otros elementos a los que se les considera de un valor simbólico. (1)

— Fonagy (en Kebrat, 1983:34), muestra la amplitud del concenso sobre la /i/:

La /i/ es

más pequeña que la /u/	88.4%
más ágil	93.9%
más amable	81.7%
más linda	83.3%
más aguda	92.3%

la /u/ es

más gruesa que la /i/	97.9%
más sombría	96.7%
más triste	92.4%
más fuerte	80%
más cavernosa	96.8%

Desde hace varios años, lingüistas, teóricos, críticos y sicolingüistas, han venido arrojando luces, de alguna forma, sobre la materia: Todorov (1966), Genette (1970), Jakobson (1968), Kerbrat (1983), Leon (1969) (2), Paget (1930), Müller (1935), Jespersen (1922), Tsuru (1939), Usnadze (1924), Werner (1932), Brown (1955), Brown,

Black and Horowitz (1955), Maltzman (1956) (3), Barthes (1971), entre otros.

Muchos de estos estudios fueron trabajos que incorporaban hablantes bilingües o multilingües, de lenguas no familiarizadas, como por ejemplo, el inglés y el chino.

— Brown (ob.cit.126) plantea algunos problemas respecto de la investigación en este campo:

- Debe ser necesario investigar el simbolismo fonético en lenguas que no estén familiarizadas.
- La conclusión de que hay un universal simbólico fonético que juega un papel en todas las lenguas, es muy probable, pero la evidencia aún no se ha comprobado en su totalidad.
- El gran defecto de la literatura experimental sobre simbolismo fonético ha sido la respuesta internacional negativa.
- El problema del simbolismo fonético está intrínsecamente ligado al origen del habla y a la teoría de las conexiones intersensoriales.

En la actualidad, los investigadores están en busca de una metodología teórica y de investigación, pero sobre todo, de una formulación clara del problema.

I.E. Campos de aplicación:

El simbolismo fonético puede ser planteado de diversas perspectivas semiológicas, pues hay evidencias en cada una de las actividades que involucran cualquier tipo de imagen acústica. De hecho, los estilistas han estado muy cerca de la materia; la han bordeado y la han nombrado de muchas maneras.

Es necesario, pues, señalar algunos de estos sistemas de comunicación, donde el símbolo fonético se hace presente en favor de su función connotativa, la cual sutilmente ha sido soslayada en la lingüística moderna.

I.E.1. La Poesía:

El fonostilema es uno de los recursos poéticos más frecuentes en la poesía universal. No en vano los artificios fonéticos en la poética son numerosos: la rima, la paronomasia, la asonancia y la aliteración (estos últimos constituyen casos particulares del mecanismo connotativo), el anagrama, el retruécano, el paragrama, etc.

El discurso poético cumplirá con ello una función lúdica, hedonista y estética. El hecho de que se perciba una reiteración regular de elementos

idénticos de un ritmo fónico, produce un placer musical, y al mismo tiempo revela ese trabajo sobre el significante que caracteriza el discurso poético. Kerbrat (op.cit.44) llama a este proceso "connotación estilística".

Ejemplo de estos recursos los da Ullmann (op.cit:83), en los versos de Keats, donde una secuencia de consonantes laterales se adapta particularmente bien para producir la impresión de "mollicie".

*"Wild thyme and valley lilies whiter still than Leda's love,
and cresse from the rill"*

("El tomillo silvestre y el lirio de los valles más blanco todavía que el amor de Leda y el lepidio del riachuelo).

El mismo modelo es utilizado por Víctor Hugo en su poema "Booz endormi":

*"Les souffles de la nuit
flottaient sur Galgala"*

("El aliento de la noche flotaba sobre Galgala").

Una orquestación similar utiliza Goethe en "West-ostlicher Divan":

*"Dir in liedern, leichden, schnellen, Wallet Kühle
Fluth"*

("Para tí en canciones leves y ágiles, ondula el frío oleaje").

En la poesía, los significantes se seleccionan en nombre de su potencial expresivo intrínseco, tanto como en nombre del valor semántico que les es atribuido por el léxico. El escritor intenta abolir la arbitrariedad lingüística, multiplicando la frecuencia de los sonidos adaptados al contenido; esto se verifica en la existencia de variaciones sensibles de la frecuencia de un sonido de una obra a otra, en un mismo autor.

Es el "simbolismo", justamente, el movimiento más representativo de esta modalidad. Surgido en el siglo XIX, fue encabezado por los poetas franceses Baudelaire, Verlaine, Rimbaud y Mallarmé.

Los simbolistas se alejaron del academicismo en que cayeron los parnasianos. El culto a la belleza no les satisfizo, y sin abandonar por ello las metas estéticas, quisieron ir más allá de las apariencias. Para ellos, el mundo sensible era sólo reflejo de las realidades escondidas, y la misión del poeta era descubrirlas. De ahí que sus versos se llenen de misterio, de sueños, de símbolos. Es una poesía

que se propone sugerir todo cuanto esté oculto; por ello su pasión por los valores de los sonidos. No gustaron de formas escultóricas, sino de un lenguaje fluido, significante, musical ("la música por encima de todo", decía Verlaine) y de los símbolos fónicos: "*Quelle déception devant la perversité de la langue conférant á joir comme á nuit, contradictoirement, des timbres obscurs ici, lá clairs*".

En uno de los poemas de Baudelaire, encontramos el contraste entre la dominante vocálica aguda del primer verso y la totalidad oscura del segundo:

*"Des cieux spirituels l'inaccessible azur s'ouvre et
s'enfonce avec l'attrance du gouffre"*

("El inaccesible azul de los cielos espirituales se abre y se hunde con la atracción del abismo").

Apollinaire presenta un caso en donde la frecuente aparición de fonemas nasales, que constituyen casi la mitad total de los fonemas, contribuye a la evocación borrosa, melancólica y grave del otoño:

*"Mon automne éternelle ô ma saison mentale
Les mains des amantes d'antan jonchent ton sol
Une épouse me suit c'est mon ombre fatale
Les colombes ce soir prennent leur dernier vol"*

Existen ejemplos, no obstante, mucho más significativos y precisos. Baste con nombrar al poeta cubano Nicolás Guillén y su poemario *Motivos de son* (1930):

*"Porqué se pone tan brabo
cuando te dicen negro bembón,
si tiene la boca santa
negro bembón?"*

En el poema de "El negro bembón", la reiteración de las labiales /b/ y /m/, junto con el redondeamiento labial de la /o/, están intrínsecamente ligados con la idea de grosor de los labios del negro bembón.

Otro ejemplo en la literatura española, lo hayamos en el conocido verso de Zorrilla:

"El ruido con que rueda la ronca tempestad"

donde la aliteración de /r/ múltiple se pone al servicio de la onomatopeya acústica.

El corpus de poetas que han recurrido a las imágenes acústicas como elementos de valor poético y simbólico, es sumamente rico y amerita una investigación particular.

I.E.2. La paralingüística:

El estudio de los rasgos suprasegmentales y de variantes facultativas que corroboran la comunidad lingüística, se presentan como sistematizables y susceptibles de convencionalización (Eco, 1981:16).

La paralingüística tiene que ver con todos aquellos rumores que no tienen estructura lingüística propiamente dicha, pero que portan algún tipo de significación, por ejemplo, la risa sofocada o abierta, el llanto, el lloriqueo, el sollozo, el grito sofocado, el chillido, el susurro, el suspiro, el eructo, la voz quebrada, el gemido, etc. Asimismo, también tiene que ver con los "segregados vocales", que son aquel complejo de sonidos que más que modular las emisiones fonéticas, las acompaña, como las nasalizaciones, las aspiraciones, los gruñidos, los "hum", los ruidos de la lengua y labios.

Finalmente, otros sonidos que convencionalmente connotan algún tipo de significado son los silbidos, flautas, chiflidos y tambores. Toda emisión sonora puede aportar algún tipo de significación no gratuita.

I.E.3. Los códigos musicales:

Eco (ob.cit.19) también considera que los códigos musicales pertenecen a un sistema connotativo basado en tonemas. Las distintas escalas y "gramáticas musicales", los modos clásicos, los sistemas de atracción, la armonía, el contrapunto, etc..., forman parte de este estudio.

Incluye, asimismo, los sistemas onomatopéyicos que van desde las onomatopeyas del lenguaje verbal hasta los repertorios onomatopéyicos de las tiras cómicas.

Finalmente, no se puede negar la connotación convencional de algunas músicas estereotipadas, por ejemplo, la música "thrilling", la "pastoral", la "marcial", la "nupcial", la "fúnebre", el "rock", etc..., músicas ligadas a unas ideologías que asumen un valor connotativo indiscutible.

I.E.4. La Publicidad:

El recurso fonológico ha sido ampliamente utilizado en la publicidad, no sólo en anuncios televisivos, sino también en anuncios periodísticos o simplemente fotográficos. Dentro de la comunicación de masas, este mecanismo ha resultado sumamente eficaz, pues tanto la imagen como el sonido penetran rápidamente en el inconsciente

del individuo, proyectándose, como consecuencia, en su conducta.

Todas las imágenes de la estilística y la poética, se retoman y se recrean para presentar un producto, dirigido al gran receptor.

Miguel de Moragas Spa (1976:276) subdivide los efectos sonoros en dos bloques: a. efectos sonoros sustitutivos de realidades o procesos físicos, como el caso del sonido que presenta la imagen de un tren, o el que representa el galope de un caballo o la marcha de un automóvil; b. efecto sonoro no sustitutivo de ninguna realidad física, ni de ningún proceso físico, como el caso de las señales horarias, señales electrónicas, etc.

En cualquier sistema comunicativo, el sonido aportará una parte de la significación de éste.

Kerbrat (ob.cit.42) ejemplifica la ilustración sonora con un eslogan publicitario para una marca de galletas francesas, donde la onomatopeya pone en evidencia su calidad crocante:

"Tuc, le crac des trucs qu'on croque"

Otros ejemplos publicitarios son aquellos eslóganes tales como "SSSSPRIT...! Quita la sed!" o "FRESSSSCA...!", donde el fonostilema /s/ va ligado a la idea de saciedad y frescura del producto.

Al igual que el anuncio de galletas francesas, el "gingle" publicitario "CRUNCHY CRIPS - CRUNCHY CRIPS - CRUNCHY CRIPS", gracias además, a su reiteración, connota la característica crujiente del producto.

I.E.5. Las tiras cómicas:

Entre la floración de onomatopeyas que utilizan las tiras cómicas, ciertos ruidos se refieren a la codificación lingüística de los sonidos que expresan un contacto entre dos personajes: ruidos de besos, de bofetadas, de golpes diversos (puñetazos, látigos, etc.): *pif, pof, clash, track, bluf, blomp*, etc.

La estructura fonológica de estos sintagmas apela a una parte importante de la expresividad de estos ruidos: /s/ final, por ejemplo, después de un sonido /l/ o /r/, concluye (mediante siseo) con un movimiento cinético que encuentra su remate en el contacto interpersonal directo.

El mismo autor apunta que algunas variantes combinatorias (*pif/pof, smack/smock*) declinan siguiendo la escala de posibilidades vocálicas /a, o, i, u/, paradigmas que manifiestan los matices del

contacto o del golpe: /i/: leve, /a/, amplia, /o/ sonora, /u/ cerrada.

Los ruidos van aumentando de número en las tiras cómicas, de modo que las onomatopeyas alusivas al contacto interpersonal también aumentan en proporción.

Uno de los dibujantes humorísticos más conocido mundialmente, Quino, utiliza frecuentemente el simbolismo fonético, en todas sus dimensiones, llegando a resultados realmente sorprendentes, gracias a su sutil e inteligente manejo de la información y su capacidad de abstraer situaciones y personajes.

I.E.6. El lenguaje infantil:

Es este uno de los campos más extraordinariamente connotativos, en particular, en lo que se refiere a juegos verbales infantiles.

En un exhaustivo trabajo realizado por Barbara Gimblett-Kirshenblatt y Mary Sanches (1973) sobre esta materia, se concluyó, entre otros razonamientos, que la estructura fonológica era la característica que más influía en el niño. El interés del niño por la fonología se evidencia en el alto grado de patrones fonológicos encontrados en el corpus y en la gran incidencia de producciones sin sentido.

Las investigaciones distinguen dos tipos de juegos: el "gibberish" y el "jabberwocky". El primero se encuentra poco dentro del repertorio verbal de los adultos. En éste, las secuencias fonológicas nunca forman unidades o lexemas con significado alguno.

El "jabberwocky" observa reglas fonológicas y sintácticas: sin embargo, la mayoría de los seudolexemas no tienen significado.

El "gibberish" está motivado fonológicamente y aparece más frecuentemente en niños pequeños, ya que la fonología, en comparación con la sintaxis, está más desarrollada en su lenguaje.

Un ejemplo de esta clase de juego es:

*"Did you ever, iver, over
In your leef, life, loaf
See the deevel, divel, dovel
Kiss this week, wife, woaf?"*

*No, I never, niver, nover
In my leef, live, loaf
Saw the deevel, divel, dovel
Kiss his week, wife, woaf"*

Lo que atrae al niño es la elaboración de una oración básica de la cual partir. El placer en la

secuencia incidental, similar en sonido, pero diferente en significado, la violación de las reglas y la frecuencia del sinsentido son evidencias significativas en los juegos verbales infantiles.

Finalmente, vale señalar el aporte de un estudio realizado por Johanna Nichols (1971): "Diminute consonant symbolism in Western North America", donde comprueba que el diminutivo en estas lenguas, está fonéticamente motivado, incluyendo conceptos tales como claridad, brillantez, rapidez, y color en oposición a la oscuridad, lentitud, pesadez y tibieza.

II PARTE: EL FONOSTILEMA /ǰ/

II. 1. Orígenes

El sonido africado dorso-palatal sordo /ǰ/, fue producto de una fuerte tendencia hacia la palatalización que desarrollaron las lenguas romances. Frente al sistema consonántico del latín clásico, que no presenta fonemas palatales:

	labial	dental	sin lab.	dorsal labializado	líquid.
Serie ocl. sor.	p	t	k	(qw)	r
Serie ocl. son.	b	d	g	(gw)	
Serie fricativa	f	s	(h)	—	l
Serie nasal	m	n	—	—	

(Alarcos, 1968: 230)

contrasta el sistema consonántico del latín vulgar, que inicia su proceso de palatalización en épocas muy tempranas. Sin embargo, no puede afirmarse que en el latín vulgar existiese toda una serie de consonantes palatalizadas, opuesta a las antiguas consonantes, puesto que las palatalizaciones se produjeron sólo en algunas consonantes y no en todos los romances. El latín hablado tendió a crear un orden de consonantes palatales, iniciado con la consonantización de la antigua /i/ en función asilábica, pero no aparecieron fonológicamente todas ellas. Durante largo tiempo las realizaciones palatales no perturbaban el sistema, siendo simples variantes combinatorias y habiendo un gran margen de seguridad entre los órdenes dental y velar. (Alarcos, 1968: 233).

La más antigua de estas palatalizaciones es la del grupo /tj/ (140 d.C.) y /kj/. Paralelamente,

debieron de palatizarse los grupos sonoros /dj/ y /gj/. Al mismo proceso, infección de consonante por yod (que eventualmente queda asimilada y desaparece), pertenece la palatalización de los grupos como /lj/ y /nj/ que, a la larga, fonematizaron las consonantes palatales <ł> y <ŋ>.

Cuando estas palatalizaciones estaban extendidas por toda Rumania (con diferentes realizaciones), ocurre un segundo proceso de palatalización: las vocales /e, i/ actúan sobre las consonantes precedentes /k, g/ y desplazan su punto de articulación hacia el paladar, hacia la misma localización de /kj/ y /gj/. Sin embargo, este nuevo proceso, que se atestigua hasta el siglo V, no conlleva la desaparición del elemento inductor /e, i/, que se mantiene.

En el período prerromance, pues, se había creado un nuevo orden de consonantes, el palatal, y el triángulo clásico p/t/k era sustituido por el cuadrado p/t/č/k. El diasistema común a las lenguas romances sería:

	labial	dental	palatal	velar	líquidas
oclusiva sorda	p	t	t ^s	k	r
oclusiva sonora	b	d	d ^y	g	
fricativa sonora	v	—	y	—	l l
fricativa sorda	f	s	—	—	
nasales	m	n	n		

La evolución de consonantes fricativas y africadas, que derivaron en nuevos grupos consonánticos, presentan resultados divergentes para los que todavía no se ha dado una explicación absoluta. Por ejemplo, frente a una solución normal <y> del grupo /dj/ (radu > rayo), se encuentran divergencias como <θ> (radia > raza >), <č> (radia > racha). Tales resultados pueden atribuirse, sin embargo, al diferente silabeo del grupo, considerando /d/ como final de sílaba y /j/ como inicial, o bien considerarse consecuencia de la geminación de la consonante producida por la yod (Alarcos, 1968:263).

Se observa pues, una falta de fijeza en la distribución en ciertos rubros léxicos, de los grupos provenientes de algunas africadas y fricativas, que dieron resultados poco homogéneos en su derivación.

Lapesa (1980:45) considera que en casi todos los países románicos donde estuvieron asentados los celtas, el grupo latino -ct- evolucionó hasta llegar a -it- o /č/, soluciones en las que se reparten los romances occidentales (lat. nocte > port. "noite"; esp. "noche"; cat "nit"; prov. "nuech"; fr. "nuit". Lat. f a c t u > port. "feito"; esp. "hecho"; cat. "fet"; prov. "fach"; fr. "fait"). Como el grupo -cs- ha seguido una transformación análoga a la de -ct- (lat. l a x a r e > port. "leixar"; esp. "lexar"; fr. "laisser") con igual extensión, podría tratarse también de origen céltico.

Desde el momento en que la literatura fijó el tipo de lengua escrita, se inició la separación entre el latín clásico o culto y el vulgar. El latín culto se estableció, mientras que el vulgar, rápidamente, evolucionó hacia las lenguas romances.

Una de las diferencias entre ambos latines, fue que en el clásico, ce, ci sonaban /ke/, /ki/, y el valor de ge, gi fue el que se da actualmente a gue, gui. Durante la época imperial, las oclusivas /k/ y /g/ situadas ante /e/, /i/, sufrieron un desplazamiento en su punto de articulación: las vocales palatales atrajeron a las consonantes hacia la pared delantera de la boca. La /č/ llegó a pronunciarse de modo semejante a la /č/, grado que ofrecía el romance de la España visigoda y que conserva el italiano, el retorromano, el dalmata, el rumano y el picardo; y, avanzando más aún, se hizo /š/ alveolar o dental (paθe, paze, incitamento, fecit, en vez de pace, incitamento, fecit) que revelan la asibilación (Lapesa, 1980:82).

Todos los usos cultos y oficiales seguían reservados al latín que se aprendía en las escuelas. El habla vulgar constituía una lengua nueva, pero se calificaba despectivamente. Entre el latín de los eruditos y el romance llano, existía un latín avulgarado, que amalgaba las formas latinas a la fonética romance.

El romance se empleó, con plena conciencia, hacia los siglos X y XI en las Glosas Emilianenses, compuestas en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, la Rioja, y las Glosas Silenses, del Monasterio de Silos, Burgos.

El castellano antiguo distinguía entre las sibilantes, la /ç/ sorda de la /z/ sonora, cuya pronunciación tuvo que ser originalmente africada, la que podía representarse por /š/, cuasi <ts> para la /ç/ y /ž/ cuasi <ds> para la /z/ antigua. La /ç/ en su estado africano primitivo, pudo quedarse estancada, confundida con la /č/ en algún dialecto arcaizante, o pudo, en su estado ulterior, trocarse por /č/ como en casos tales como * c i c e r u (por

“cicera”) > “chíchara”; t r u n c u l u > “tronco”; * m a n c u l a > “mancha”.

En el año 409, un conglomerado de pueblos germánicos —vándalos, suevos y alanos— atraviesan los Pirineos. Poco después, el rey visigodo, Alarico, se apodera de Roma y la entrega al saqueo.

La importancia lingüística de las invasiones germánicas no consiste en los escasos elementos góticos que han subsistido en los romances hispanos. El hecho transcendental fue que a raíz de las invasiones, sobrevino una grave depresión de la cultura latina y se dificultaron extraordinariamente las comunicaciones con el resto de Romanía. El latín vulgar de la Península quedó abandonado a sus propias tendencias. Además de los 175 años que duró el reino suevo, hasta la conquista en 585, la constante sumisión de los cántabros, supusieron barreras políticas que ahondaron las nacientes divergencias regionales del habla.

Uno de los procesos fónicos que se gestaron en aquel momento fue del grupo c + yod, el cual había seguramente llegado a la misma pronunciación dento-alveolar que d + yod, precedido de consonante, o que t + yod (calċea > /kaċša/; virdia > /berša/; potione > /pošone/).

En los demás casos, la evolución de la /k/ ante /e/, /i/ estaba más retrasada: su palatalización se hallaba todavía en curso en el siglo VI, pues alcanzó a muchos nombres propios visigodos, y por ello no tienen hoy pronunciación velar, sino dental o interdental, los topónimos portugueses “Cintaes”, Sintao” (< Khintila), los gallegos “Conde”, “Conde mil” (< Khinths) o el burgalés “Rezmondo” (< Riki munds) (Lapesa, 1982: 126).

El sonido precedente de /č/ o /k/ presentaba distintos grados de evolución: en pizarras escritas aparecen “anzila” y “quatorze” por ancilla y q u a t u o r d e c i m, con grafía propia de la articulación dental /š/ o /ž/; pero los resultados mozárabes prueban que dominaba aún el grado palatal /č/, como en italiano (lat. cervu > “cervo” o “ciervo”; pace > “pačé”). Es posible que tanto esta /č/ como la /š/ descendientes de t + yod y c + yod, se sonorizan entre vocales, haciéndose entonces, respectivamente /ǰ/ y /ž/ (Lapesa, 1982: 127).

La pronunciación vulgar o corriente del latín se distinguió por una vasta tendencia a la palatalización de ciertos sonidos, contra los usos del latín antiguo.

La principal causa de los nuevos sonidos palatales, fue, pues, la prolongación y efectos de la yod.

Como la /k/ ante vocal de la serie anterior o palatal /e/, /i/, avanza naturalmente su punto de articulación a postpalatal, /k/ o /č/, avanzó luego más, hasta hacerse palatal, africándose (Menéndez-Pidal), 1982: 94).

Después de la invasión germánica, sucedió la árabe. El primer empuje de la invasión árabe ocupó todo el suelo peninsular, excepto pequeños focos de resistencia en las montañas del Norte. A partir del siglo VIII, se empiezan a consolidar pequeños estados cristianos que sentían la continuidad histórica del reino visigodo. Hasta el siglo XI, la comunicación de España cristiana con Europa fue, salvo en Cataluña, escasa.

Es así como el desarrollo de la /č/ se originó de un cambio antiguo, pues no sólo aparece “chico” > c i c c u, en el Poema del Mio Cid, sino que varios romances como el sardo logudorés y campidanés y el italiano, coinciden a veces con el español, probando que el fenómeno se remonta al latín vulgar. Probablemente, este cambio en España procede de alguna región dialectal, pues coexisten formas duplicadas como c i m i c e > “çisme” y “chisme” o “çimçe” y “chinche”; s c h i s m a > “cisma” y “chisme”, “çismoso” y “chismoso”, etc. . . (Menéndez-Pidal, 1982: 139).

Como anteriormente se apuntó, el grupo —ct— produce el sonido palatal /č/ por acercamiento mutuo de ambas consonantes (velar más dental). La /k/ final de sílaba y por tanto más débil que la /t/ inicial de sílaba, se deja atraer hacia el punto de articulación de ésta, y la velar se hace postpalatal /kt/, relajándose en fricativa prepalatal dorsal sorda /ǰ/; llegado ya en latín vulgar el grupo a este grado /ǰt/; ocurre generalmente que la /ǰ/ se hace sonora bajo la influencia de la vocal precedente, y se vocaliza: yt > yt > it, lo cual sucede en la mayoría de los romances. Pero el castellano y parte del provenzal y del lombardo, siguieron caminos aparte: la /ǰ/ o /y/ mantiene por más tiempo la energía de su articulación, con bastante fuerza para atraer a la /t/, haciéndola prepalatal: yt > yt; al retraerse, la /t/ pierde su estructura apical para hacerse dorsal y algo mojada como la /y/; recibiendo con esta dorsalidad, un elemento de africación /tǰ/ o /tǰ/ que hace tomar a la /t/ un timbre más chicheante hasta resultar /č/. Así tenemos ytǰ > yc > ič que luego se simplifica en /č/ (Menéndez-Pidal, 1982:143).

De este modo, “factu” en aragonés; “feito” en portugués; “fet” en catalán; en castellano primitivo “fecho” y en provenzal “fech”. Lat. t e c t u > esp. techo; lat. l e c t u > esp. lecho; lat.

j a c t a r e > esp. echar; lat. l a c t u c a > port. y gascón leituga; fr. laitue; cat. lletuga; cast. lechuga; prov. laichügo, lachügo.

En castellano, el grado arcaico /yt/ se detuvo en su desarrollo cuando una i larga precedente, absorbe la palatal, eliminando así la causa de la palatalización de la /t/ iyt > it: fictu > hito; fricto > frito, victu > ant. vito.

Novedad del noroeste peninsular fue la evolución de los grupos iniciales /pl-/ , /kl-/ y /fl-/. La primera fase, que consiste en la palatalización de la /l/ en /j/, llegó hasta Castilla. Posteriormente, en todo el territorio gallego-portugués y en casi todo el leonés, las sordas /p/, /k/ y /f/, fundidas con la /j/, produjeron los resultados /č/ o /š/: a m p l u > ancho; i m p l e r e > encher; i n f l a r e > inchar.

El aragonés y el catalán no alteraron los grupos latinos (plan, pla, clamar, flama).

Las consonantes que eran intervocálicas llegaron a agruparse en romance a causa de la pérdida de la vocal interna protónica y postónica. Estos grupos romances secundarios no se constituyeron hasta la pérdida de la vocal.

Entre estos grupos distinguimos las consonantes seguidas de /l/. En este caso, se produce, a veces, un sonido palatal diferente de cuando el grupo es latino:

a. p'l da /č/ en c a p u l a > cachas; pero permanece en p o p u l o > pueblo.

b. c'l es propiamente un grupo latino primario. Cuando son intervocálicos, c'l y g'l dan igual resultado, efecto de la previa sonorización de la /c/; pero cuando precede otra consonante, como la /c/ no puede sonorizarse, se produce un sonido palatal sordo: c i r c u l u > "cercho", "cerca"; * c i n c t u l u (cingulu) > "cincho".

c. El grupo de velar y dental c't, cuando es latino produce una palatal {ch} , {j} , {ñ}; pero cuando es romance, prevalece la articulación dental y se reduce a {zd} y luego a {z} : p l a c i t u > plazdo.

Con el siglo XI, se abre un nuevo período de la Reconquista. España sale de su aislamiento y entran en el lenguaje muchos términos provenzales y franceses (homenaje, mensaje, vergel, manjar, etc...)

A los últimos años del siglo XI, corresponde la introducción de la grafía francesa {ch} para el sonido africado palatal sordo /č/. Hasta comienzos del siglo XIII, contendió con las transcripciones g, gg, i, ih, que venían usándose antes y que también servían para la palatal sonora /ğ/ y /ž/. La adopción de la {ch} , aunque al principio valió para

los dos fonemas /č/ y /ğ/ ("conejo" por conejo (1202), permitió a la postre distinguirlos en escritura.

La preponderancia militar y política de Castilla hizo pronto llevar la lengua de la Corte de Burgos hacia territorios próximos a partir de la segunda mitad del siglo XI. Cuando en el siglo XIII, Alfonso el Sabio instala en Toledo el habla burgalesa, ésta había desplazado las hablas laterales de Burgos y estaba suplantando todas las supervivencias mozárabes. Las voces del tipo "fillo", "muller", "farina" y "noite" o "nuite" de los mozárabes toledanos, fueron sustituidas por "hijo", "hizo", "muzer", "harina" y "noche" (García de Diego, s/f: 21).

Cuando la elevación del castellano a lengua oficial se normalizó, Alfonso X regularizó ortográficamente sus características. Tal sistema consonántico en la región toledana, es el que caracteriza al castellano cultivado hasta el siglo XVI, según lo describe Nebrija.

La afrificada /č/ y el fonema /ž/, realizado ya con variantes africadas y fricativas, no constituían, en puridad, un orden homogéneo; ambas eran como /š/ dorsales, pero /č/ seguramente como hoy, más avanzada que /ž/ y /z/, ambas palatales.

SISTEMA ALFONSI:

El sistema se diferenciaba poco del de los otros dialectos hispanos. A primera vista, el sistema se mantuvo sin variación hasta el siglo XVI; pero ciertos rasgos de la lengua hablada, no toledanos, sino norteños, lo fueron minando, extendiéndose paulatinamente gracias al poco rendimiento de ciertas oposiciones del sistema toledano; como por ejemplo, el orden velar (frente al labial) presentaba muchas lenguas, y en cambio, había una excesiva acumulación fonemática en las zonas dento-palatales (diferencias entre /t/, /š/, /č/, etc.)

Pese a la gran oscilación de la /č/ dentro del sistema consonántico del castellano y con ello la alternancia con consonantes africadas y fricativas palatalizadas, la /č/ se constituyó claramente como fonema. Sin embargo, su procedencia, básicamente del grupo latino -ct- y otros similares, en algunos casos ha dado formas léxicas no homogéneas, que han coexistido, como el caso ya citado de cimice, que dio "chisme" y "chinche".

SISTEMA ALFONSI:

	labial	ápico		dorso		velar	glotal
		dental	alveol.	dental	palat.		
sordas.....	p	t	—	š	č	k	—
oclusivas							
sonoras.....	b	d	—	ž	ž	g	—
sordas.....	v	—	z	—	ž	—	—
fricativas							
sonoras.....	f	—	s	—	s	—	(h)
nasales.....	m	—	n	—	ɲ	—	—

(Tomado de Alarcos Llorach, 1968:26)

II.B. La /č/ como fonostilema

Consideraremos el sonido /č/ como fonostilema, bajo los siguientes preceptos:

a. Se puede realizar autónomamente como un fonema de rasgos fónicos, no pertinentes denotativamente.

b. Se compone, como fonema, de un conjunto de rasgos fónicos: <+ palatal>, <+ africada>, <+ sorda>.

c. Se involucra dentro de un proceso de manejo inconsciente de la connotación.

Ahora bien, hasta qué punto la articulación de la /č/, es factor que conforma su connotación, —como en el caso tan evidente de las vocales— aún no se ha comprobado.

Sin embargo, los fonetistas no han llegado a un acuerdo sobre la naturaleza articulatoria de la /č/. El problema reside en saber si son sonidos simples o compuestos.

Jespersen, Sievers, Tomson, Forchamert y Grammont consideran las africadas como una combinación de dos sonidos: uno oclusivo más otro fricativo. Por su parte, Chumský, Melliet, Hála, Roudet, Dauzat y otros consideran que aunque las dos fases principales de las africadas manifiestan una cierta semejanza con los sonidos que forman parte del sistema fonético de una lengua, no quiere decir que sean los mismos sonidos (en Quilis, 1981: 259).

Resulta significativo la falta de consenso entre los fonetistas, sobre la naturaleza articulatoria de este sonido. La analogía articulatoria y emotiva de la percepción de la /č/, queda por demostrarse en trabajos futuros.

II.C. Los lugares de la /č/

Hemos postulado que la /č/ tiene un lugar particular dentro de la semántica connotativa castellana.

Al plantear el valor simbólico de este fonema, se han considerado los siguientes aspectos:

1. Históricamente, para la época de la conquista de América, la gran mayoría de los ítemes léxicos del castellano, que portaban /č/, procedían de grupos consonánticos latinos, que habían dado resultados diferentes, por lo tanto, su distribución fue muy limitada (prevaleció la distribución interna de este sonido). Como consecuencia, podemos suponer que se dejaron ciertos rubros semánticos marginales donde cabrían las nuevas formas, con excepción de los ya formados.

Por lo demás, no hay que olvidar que muchas palabras con /č/ se han tomado en préstamo de otras lenguas.

2. Otra razón histórica, fue el hecho de que a la limitada distribución de la /č/ en el castellano de la conquista, se sumó el fenómeno contrario, es decir, la alta frecuencia de este sonido o sonidos

similares como la /ts/, /tz/, /tx/, /dz/, etc., en las lenguas indígenas americanas.

El sustrato indígena en el español se ha reflejado casi con exclusividad, en el léxico. Para demostrar lo anterior, hemos realizado un conteo donde se comprueba que el léxico que el castellano tomó en préstamo de las lenguas indígenas, se caracteriza por una alta frecuencia de la /c/ inicial,

a : 66	d : 2	h : 18	ll : 7	o : 9	t : 87
b : 19	e : 7	i : 9	m : 77	p : 106	u : 4
c : 184	f : 2	j : 31	n : 13	q : 7	v : 18
ch : 140	g : 99	l : 18	ñ : 9	r : 7	y : 18
				s : 20	z : 9

- Las letras corresponden a las del alfabeto.
- La cifra corresponde al número de lexemas que se inician por esa letra.

Como se puede observar en el cuadro, después de la letra {c}, la {ch} es la letra que aparece inicialmente en mayor número de lexemas. Es decir, la {ch} representa al 14.26% del total de letras iniciales.

Por otra parte, 106 lexemas llevan {ch} interna, lo que representa el 10.75% del total de las palabras registradas.

En resumen, el 24.94% de las palabras recogidas llevan {ch} lo cual demuestra el gran número de lexemas que fueron, adoptaron y agruparon sonidos similares bajo la /č/.

Los españoles tomaron del léxico indígena aquellos ítemes para los cuales no tenía un lexema semánticamente similar. Por ello, tomaron palabras que representaban, en especial, animales exóticos, frutas y verduras que no conocían, artefactos, comidas y utensilios propios de los indígenas y que se vieron en la necesidad de utilizar.

En general, los rubros léxicos, de origen indígena, tomados en préstamo por el español, que portan /č/, se reducen a:

- Animales e insectos (chapulín, chinche)
- Frutas (chan, chirimoya)
- Plantas (achote)
- Verduras (chayote, chile)
- Comidas y bebidas (chicha, choclo, chocolate)
- Utensilios (chilillo, cacharpa)
- Vestuario (poncho, guaracha)

producto de la adaptación fonológica.

Los ítemes léxicos para el conteo fueron tomados del libro *El léxico indígena del español americano* de Marius Sala et al (1977), donde se recogen casi 1000 lexemas de todos los países de habla hispana. El vocabulario ofrece la confianza del caso, puesto que se trata de un trabajo reciente y completo sobre la materia.

- Adjetivos (chichicaste, chúcaro, chuso, concho, chucho, morocho)

Pero pocos casos existen en que un término indígena haya suplantado, en estos campos semánticos, a uno castellano ya existente, pues ni siquiera ideológicamente podía ser permisible. Por ello, quedaron salvos aquellos campos semánticos correspondientes a asuntos religiosos, jurídicos, títulos nobiliarios o políticos, fenómenos naturales que bien los españoles conocían (viento, lluvia, sol, etc., exceptuando casos como "huracán"), como aquellos términos abstractos relacionados con elevados sentimientos religiosos y asuntos impalpables.

3. Para verificar la procedencia de palabras que se inician con el sonido /č/, hemos realizado un conteo de la letra ch inicial, basados en las palabras registradas en el *Diccionario de la Real Academia Española* (1984), en busca de los diversos orígenes de los ítemes léxicos que allí se registran:

Americanismos e indigenismos:	409
Onomatopeyas:	143
Galicismos:	110
Latinismos:	74
Extranjerismos	139

(4)

* Extranjerismos divididos en: portugués, italiano, árabe, gallego, catalán, inglés, germano, vasco, caló, turco, mozárabe, húngaro, ruso, checo, chino, malayo y bantú.

Gran parte de los lexemas son adaptaciones fonológicas de préstamos de otras lenguas. Probablemente, la tendencia palatalizadora del castellano ha agrupado diversos sonidos también palatales o alveo-palatales, con algo de africación o fricación, dentro de este fonema. Por ejemplo:

- cherva: del árabe “jirwá”
- chia: del mozárabe “siya”
- chatarra: del vasco “txatarra”
- chaveta: del italiano “ciavetta”
- chaul: del inglés: “shaul”

En el caso de “jirwá” y “ciavetta”, las consonantes velares se palatalizan debido a la asimilación de la yod. En el caso de la africana /tx/ del vasco, el correlato (fonético castellano es /č/.

II. Ch. Los hipocorísticos

Frecuentemente, el uso de hipocorísticos corresponde a niveles del habla familiar e infantilizada. Incluso Constenla (1982) considera que los hipocorísticos son, en gran medida, préstamos permanentes del habla infantilizada. También, en algunos casos, denotan relaciones de menosprecio, por la relación no tanto ya de confianza, sino “confianzuda” que se establece.

Uno de los procesos de formación de hipocorísticos es la sustitución de grupos consonánticos. En su estudio, Constenla examina todas las formas de sustitución posibles. Sin embargo, nosotros únicamente tomaremos en cuenta la sustitución de dentales y alveolares por palatales, específicamente, el cambio de /s/ por /č/.

De la mencionada investigación, hemos extraído las siguientes observaciones:

1. La palatalización es quizás el rasgo más regular del habla infantilizada costarricense. Jakobson (en Constenla, 1982) ha señalado tal tendencia como universal del habla infantil y Amado Alonso (en Constenla, 1982) observa, por su parte, que el cambio de /s/ por /c/ pareciera haber afectado más que nada a palabras “con conotaciones emotivas como “chico”, “chisme” y “chillar”. cuya consonante inicial, de acuerdo con las leyes fonéticas que se cumplieron para la mayor parte del vocabulario, debería ser (ortográficamente hablando) una c y no una ch” (Constenla, 1982: 13).

2. También se han encontrado pruebas de que el cambio de /c/ o /s/ por /č/ tiene razones similares en diferentes lenguas. En totonaco y en vascuence tienen valor “diminutivo”. En marathi,

la alternancia entre /c/ y /č/, /z/ y /j/, /s/ y /š/ se emplea en general, como recurso expresivo. Nichols señala el cambio expresivo de /θ/ por /č/ en Karok.

3. De los 241 nombres que Constenla recoge, 67 de ellos forman el hipocorístico con el sonido /č/ (inicial o interno); es decir, un 27.8% (más de una cuarta parte) utilizó la palatalización como mecanismo sustitutivo (Chus, Chepe, Chabela, Chico, etc.)

La alta frecuencia de la /č/ en la formación de hipocorísticos revela que este sonido porta una gran carga emotiva, reflejada por la intimidad, confianza y afectividad de uso, y en algunos casos, por relaciones de menosprecio.

Otros lugares comunes donde aparece la /č/ como vehículo connotativo, los encontramos en ambientes populares (populacho):

- canciones populares: “Ocho vacho de chevecha che me chube a la chabecha...”, donde la /č/ caracteriza el habla propia de un borracho.
- expresiones populares: “cocha pechocha”, “qué me diche, pie?” “no conoche Chan Joche de noche”
- vocablos populares: *pachuco, pucho, chusma, pacho, deschave, güicho, chapa, chepa, cuecha, chorchá, chanchuyo.*
- costarriqueñismos: *chuica, chunche, chingo, chucheca, chiverre, chompipe, chimar, chumeca, chimilolo.*
- topónimos indígenas: *Chomes, Charrara, Chirracá, Chacarita, Chircó, Chumbulúm, Chío, Chayote.*

Es así como la /č/, no sólo se encuentra, con mucha frecuencia, en palabras de origen indígena, sino también, en palabras que indican relaciones de afectividad, confianza, cercanía y menosprecio (chusma, cholo, choricero, etc.)

Ahora bien, cabe preguntarse si esta marcada frecuencia de términos de origen indígena, no influye en la connotación de otras palabras de origen no indígena.

III PARTE. TRABAJO DE INVESTIGACION

III.A. Hipótesis

El sonido palatal africado sordo /č/, en castellano porta, con gran frecuencia, significaciones de tipo doméstico, relaciones cotidianas y de confianza, realidades cercanas y concretas, que incluyen cierto tipo de plantas, animales, frutas,

vegetales, aves e insectos, como artefactos rústicos o rudimentarios, y finalmente, insultos o palabras que denotan relaciones de menoscabo interpersonal.

Del mismo modo, la /č/ rara vez es portadora de valor simbólico en palabras ideológicamente "relevantes", como términos de referencia religiosa, títulos nobiliarios, políticos o sociales, fenómenos naturales, expresiones de formalismos sociales, neologismos, terminología científica, sustantivos no concretos o de uso poético.

III. B. Ejes semánticos

Para el presente trabajo de investigación, se escogieron diez campos semánticos que supuestamente connotan /č/ y otros diez que no connotan /č/:

* EJE DE CONNOTACION:

1. frutas y hortalizas
2. animales vertebrados y peces
3. insectos
4. aves
5. vestimentas rústicas
6. comidas rústicas
7. sustantivos que denotan algún uso básico o rudimentario.

* EJE DE CONNOTACION:

Frutas y hortalizas	Animales y peces	Insectos	Aves	Vestimentas comunes
coliflor	tortuga	hormiga	yigüirro	zapato
remolacha	cerdo	escarabajo	pato	enagua
papaya	sardina	mosquito	gallina	gorra
jocote	perro	pulga	lechuza	sandalia
mango	mano	cucaracha	zopilote	trapo
plátano	coyote	gusano	lora	chaqueta
mamón	vaca	zancudo	papagayo	botas
lechuga	trucha	purruja	perico	camisa
sandía	cabra	libélula	colibrí	poncho
pejibaye	oso	polilla	pollo	chaleco
Comidas rústicas	Sust. de uso rudimentario	Nombres de menoscabo	Adj. de menoscabo	Asuntos es-catalógicos
empanada	sartén	mulata	bizzo	caca
caldo	olla	mestiza	gordo	pedo
guiso	cuchara	puta	feo	diarrea

8. nombres de menoscabo
9. adjetivos de menoscabo
10. asuntos escatológicos

* EJE DE NO CONNOTACION:

1. fenómenos naturales
2. términos de parentesco formal
3. sustantivos líricos
4. sustantivos no concretos
5. neologismos
6. títulos nobiliarios, sociales, profesionales o políticos (nomenclaturas)
7. términos de referencia religiosa
8. aparatos eléctricos
9. terminología científica
10. comidas y bebidas modernas

III. C. Elaboración del cuestionario

III.C.1. Lexemas empleados:

Cada uno de los diez campos léxicos está compuesto por diez lexemas escogidos de manera que no provoquen problemas de ambigüedad o de interferencia: Por ejemplo, se evitaron, aunque no se excluyeron totalmente, los lexemas que llevaran /č/:

tocino	tambor	maricón	torpe	vómito
elote	ranchito	güila	mentiroso	escupitajo
cajeta	jícara	enano	panzón	trasero
tamal	tripa	tarado	chismoso	moco
albóndiga	lengua	indio	hablador	lagaña
tortilla	cabeza	ratero	gruñón	eructo
frijol	comal	borracho	jorobado	estornudo

* EJE DE NO CONNOTACION:

Fenómenos naturales	Términos de parentesco formal	Sustantivos líricos	Sustantivos no concretos	Términos religiosos
cielo	esposa	ansiedad	silencio	entierro
agua	marido	miedo	novedad	iglesia
sol	abuelo	duda	alma	gloria
lago	tío	dolor	música	infierno
estrella	mujer	seriedad	promesa	virgen
neblina	padre	cansancio	cálido	dios
planeta	madre	simpatía	muerte	santo
sequía	cuñado	olvido	reino	demonio
mar	suegro	deseo	semana	profeta
aire	sobrino	melancolía	blancura	plegaria

Títulos/nomenclatura	Neologismos	Aparatos eléctricos	Terminología científica	Comidas modernas
gerente	disco	grabadora	organismo	sunday
alcalde	computadora	radio	problema	fanta
juez	telegrama	antena	análisis	pizza
pianista	gasolina	lavadora	estructura	salad
señora	hotel	enchufe	desarrollo	cocktel
coronel	cine	motor	programa	hot dog
director	película	lámpara	sistema	meneito
ministro	revista	cámara	proyecto	hamburguesa
conde	restaurante	máquina	hipótesis	coca cola
secretaria	parqueo	ascensor	radiación	sandwich

NOTA: las comidas o bebidas "modernas" se refieren al menú comercial o anglicado.

III.C.2. Los logátomos:

El siguiente paso consistió en la creación de cincuenta palabras o logátomos (5), veinticinco de los cuales no llevaban /č/, diez llevaban /č/

interna y quince /č/ inicial, a fin de que el juez, a quien se le presentara el cuestionario, no sospechase de la alta frecuencia de este sonido en posición inicial.

Logátomos sin /č/	Logátomos con /č/ inicial	Logátomos con /č/ interna
dalo	charril	achite
lasane	chalamo	ráchere
capren	chojaima	cabeche
aucorte	chesto	calcha
volcea	chorga	tocha
loebe	chonfe	malpiche
silcén	choira	tarcha
pomar	chamora	garracho
paimo	cherpal	laicho
caceno	chupico	runcha
vadimo	charpeta	
seite	chimpo	
batalo	chalisa	
disloso	chiarbe	
nisere	chalba	
barene		
cijove		
tagete		
adreno		
leado		
nalane		
perbo		
dasmer		
saepore		
calén		

A la hora de formar los logátomos, se tomaron en cuenta las siguientes consideraciones, a fin de presentar un sistema fonológico similar al del castellano, y de este modo evitar el caso de que un sistema poco familiar connote respuestas no esperadas:

1. Aparición de tantos logátomos trisílabos como bisílabos.
2. Aparición de vocales iniciales de palabra.
3. Aparición de hiatos y diptongos.
4. Aparición de palabras agudas, graves y esdrújulas, con predominio de las graves.
5. Aparición de grupos consonánticos, similares a los del castellano.
6. Los finales de logátomos, no debían, en un principio, connotar ningún género específico. Sin embargo, ello sólo se pudo adecuar hasta el momento en que los grupos de lexemas estaban cons-

tituidos y así determinar, dependiendo del género de la mayoría de los lexemas, cual sería la consonante o vocal final.

7. Se evitaron las terminaciones en -on, -ote, -ito/a, -illo/a, con el fin de que no denotaran diminutivos o aumentativos.

III.C.3. Distribución:

Posteriormente, se estableció, por cada logátomo, cuatro lexemas, de modo que el juez escogiera un posible significado para el logátomo.

De los grupos de 4 lexemas, dos debían pertenecer al eje de la connotación y dos al de la no connotación. La combinación de todos los lexemas se hizo de tal forma que en cada campo semántico debía haber cinco lexemas que podían ser adjudicados a logátomos sin /č/, tres lexemas adjudicables a logátomos con /č/ inicial y dos lexemas adjudicables a logátomos con /č/ interior.

De este modo, estadísticamente, todos los campos semánticos tenían la misma oportunidad de ser adjudicados a logátomos con /č/ o sin /č/.

Finalmente, se combinaron los campos semánticos simétricamente a fin de que todos se combinaran entre ellos para evitar que por cada grupo establecido de cuatro lexemas, hubiera dos del mismo campo.

Los lugares que ocuparon en el formato del cuestionario fueron establecidos al azar, por medio de una especie de rifa.

Adjuntamos el formato (Anexo b) que le fue entregado a los jueces, una vez establecidos los grupos para cada logátomo.

III.CH. Los jueces

El cuestionario le fue entregado a cincuenta jueces, distribuidos entre veinticinco hombres y veinticinco mujeres, todos ellos alumnos de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

Nuestra hipótesis está interesada en demostrar los aspectos connotativos bajo cualquier variable, por lo que para los resultados preliminares no consideramos ninguna variable diastrática, diatópica, generacional o de sexos, sin que ello no consideremos que éstas puedan plantear diferencias reveladoras.

III.D. Resultados y promedios

* EJE DE CONNOTACION:

	% /č /	% sin /č /
Artefactos rudimentarios	93%	7%
nombres de menoscabo	62	38
asuntos escatológicos	73.5	26.5
vestimentas rústicas	62	38
frutas y hortalizas	66	34
adj. de menoscabo	47.5	52.5
animales y peces	65.5	34.5
comidas rústicas	39.5	60.5
aves	48	52
insectos	34.5	65.5
porcentaje general	59.15%	40.85%

* EJE DE NO CONNOTACION:

	% sin /č /	% /č /
Títulos/nomenclatura	75.5%	23.5%
sust. no concretos	71	29
términos de parentesco	45	55
sust. líricos	59	41
neologismos	49.5	50.5
fenómenos naturales	53.5	46.5
términos religiosos	51.5	48.5
términos científicos	51	49
aparatos eléctricos	44	56
comidas modernas	49.5	50.5
porcentaje general	54.95%	45.05%

Estos porcentajes muestran las tendencias de escogencias. En ambos ejes, seis de los diez campos semánticos dieron el resultado esperado (subrayado), mientras que cuatro campos dieron resultados negativos. Los porcentajes generales muestran un resultado más evidente en el eje de la connotación.

III.D.1. Desglose:

Los siguientes cuadros muestran el número de escogencia por cada lexema. Cada campo semántico tenía que distribuirse entre dos logátomos con /č/ interna, tres con /č/ inicial y cinco sin /č/. Los signos corresponden al tipo de logátomo seleccionado:

- (+) con /č/ inicial
- (±) con /č/ interna
- (-) sin /č/

Las listas desglosan el número de escogencia (de cincuenta en total) que tuvo ese lexema dentro de su grupo. Por ejemplo, ± *gorra*: 6, significa, que el lexema *gorra* pertenecía a un grupo de lexemas al que le correspondía un logátomo con /č/ interna, para el cual únicamente 6 jueces adjudicaron dicho lexema al logátomo en cuestión.

Frutas y hortalizas

± papaya: 17
 ± mango: 12
 + remolacha: 12
 + plátano: 23
 + plátano: 23
 - coliflor: 12
 - jocote: 12
 - mamón: 12
 - sandía: 7
 - pejíbaye: 19

Animales y peces

± cerdo: 10
 ± sardina: 18
 + mono: 10
 + trucha: 18
 + cabra: 25
 - tortuga: 5
 - perro: 6
 - coyote: 18
 - vaca: 18
 - oso: 12

Insectos

± escarabajo: 6
 ± cucaracha: 14
 + gusano: 12
 + libélula: 9
 - hormiga: 6
 - mosquito: 17
 - pulga: 9
 - zancudo: 24
 - purruja: 10
 - polilla: 11

Aves

± yigüirro: 11
 ± lechuza: 18
 + gallina: 9
 + zopilote: 8
 + colibrí: 7
 - pato: 7
 - lora: 12
 - papagayo: 7
 - perico: 7
 - pollo: 13

**Vestimentas
rústicas**

± gorra: 6
 ± poncho: 25
 + zapato: 22
 + enagua: 22
 + botas: 9
 – sandalias: 12
 – trapo: 16
 – chaqueta: 15
 – camisa: 6
 – chaleco: 19

**Comidas
rústicas**

± cajeta: 9
 ± tamal: 19
 + empanada: 7
 + tocino: 10
 + tortilla: 22
 – caldo: 10
 – guiso: 28
 – albóndiga: 12
 – elote: 16
 – frijol: 15

**Artefactos
rudimentarios**

± tripa: 15
 ± cabeza: 21
 + sartén: 27
 + jícara: 22
 + comal: 32
 – olla: 14
 – cuchara: 3
 – tambor: 21
 – rancho: 22
 – lengua: 9

**Nombres
menoscabo**

± mulata: 20
 ± puta: 6
 ± maricón: 33
 + tarado: 22
 + borracho: 14
 – mestiza: 19
 – güila: 11
 – enano: 22
 – indio: 15
 – ratero: 11

**Adjetivos de
menoscabo**

± mentiroso: 8
 ± gruñón: 18
 + torpe: 13
 + hablador: 20
 + jorobado: 23
 – bizco: 15
 – gordo: 22
 – feo: 23
 – panzón: 25
 – chismoso: 25

**Asuntos esca-
tológicos**

± vómito: 21
 ± eructo: 19
 + caca: 18
 + pedo: 16
 + diarrea: 15
 – escupitajo: 11
 – trasero: 14
 – moco: 10
 – lagaña: 10
 – estornudo: 12

*** EJE DE NO CONNOTACION:****Fenómenos
naturales**

± aire: 8
 ± mar: 10
 + planeta: 3
 + sequía: 9
 + neblina: 4
 – estrella: 6
 – lago: 6
 – sol: 14
 – agua: 8
 – cielo: 9

**Términos de
Parentesco**

± sobrino: 8
 ± suegro: 30
 + madre: 10
 + padre: 17
 + cuñado: 15
 – mujer: 10
 – tío: 20
 – abuelo: 19
 – marido: 11
 – esposa: 14

**Sustantivos
líricos**

± melancolía: 7
 ± deseo: 16
 + olvido: 9
 + simpatía: 10
 + cansancio: 8
 – seriedad: 12
 – dolor: 17
 – duda: 11
 – miedo: 9
 – ansiedad: 17

**Sustantivos no
concretos**

± blancura: 6
 ± semana: 7
 + reino: 11
 + muerte: 10
 + cálido: 5
 – promesa: 7
 – música: 8
 – alma: 6
 – novedad: 14
 – silencio: 8

Términos religiosos

± plegaria: 10
 ± profeta: 10
 + demonio: 13

**Títulos/
nomenclatura**

± conde: 7
 ± ministro: 11
 + director: 15

Neologismos

± parqueo: 14
 ± restaurante: 10
 + revista: 7

Términos religiosos

- + santo: 1
- + dios: 4
- virgen: 17
- infierno: 10
- gloria: 8
- iglesia: 11
- entierro: 29

Títulos/
nomenclatura

- + secretaria: 3
- + coronel: 18
- señora: 17
- pianista: 10
- juez: 13
- alcalde: 10
- gerente: 12

Neologismos

- + película: 7
- + cine: 5
- hotel: 10
- gasolina: 12
- telegrama: 11
- computadora: 11
- disco: 8

Aparatos eléctricos

- ± máquina: 17
- ± grabadora: 10
- + cámara: 5
- + lámpara: 11
- + motor: 3
- enchufe: 5
- ascensor: 11
- lavadora: 6
- antena: 5
- radio: 4

Términos
Científicos

- ± tesis: 9
- ± hipótesis: 2
- + sistema: 5
- + proyecto: 9
- + programa: 8
- desarrollo: 3
- estructura: 12
- análisis: 7
- organismo: 6
- problema: 8

Comidas modernas

- ± hot dog: 4
- ± pizza: 8
- + salad: 11
- + coca cola: 3
- + coctel: 6
- hamburguesa: 3
- bistec: 9
- fanta: 3
- sunday: 6
- meneito: 9

IV. PARTE. CONCLUSIONES

A partir de los datos anteriormente expuestos, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

1. La hipótesis se demuestra en un 60%, mientras que un 40% queda sin comprobarse.

2. Para el eje de la connotación, los campos semánticos que confirman nuestra hipótesis son:

- artefactos rudimentarios
- sustantivos de menosprecio
- asuntos escatológicos
- vestimentas rústicas
- frutas y hortalizas
- animales y peces

De aquí concluimos que la /č/ connota los siguientes semas:

- < + domesticidad >
- < + cotidianidad >
- < + rudimentariedad >
- < + menosprecio >
- < + vegetalidad >

El rasgo < + animalidad > está parcialmente comprobado, puesto que las aves y los insectos no

presentaron un resultado positivo, mientras que animales vertebrados y peces, sí.

Los adjetivos de menosprecio tuvieron una diferencia en su contra de 5 puntos porcentuales. Sin embargo, alcanzaron un porcentaje de escogencia bastante alto (47.5%), por lo que consideramos que no es suficiente como para contravenir el rasgo < + menosprecio >. Este valor de menosprecio responde, justamente, a la inversión del valor de afectividad, pues su oposición, no necesariamente implica su exclusión. En los niveles escatológicos y de menosprecio, también existen relaciones de intimidad y confianza, pero funcionan en dirección contraria.

Finalmente, el campo de la comida rústica no pudo ser comprobado, posiblemente por razones de indefinición dentro del mismo campo y por problemas de connotación múltiple.

3. Para el eje de la no connotación, se comprobaron los campos:

- títulos y nomenclatura
- sustantivos no concretos
- sustantivos líricos
- fenómenos naturales

- términos religiosos
- términos científicos

A partir de lo anterior, se puede manifestar que el sonido /č/ es de difícil aparición en lexemas que porten semas de:

- < + religiosidad >
- < + jerarquización social >
- < + científicidad >
- < + abstracción >
- < + lirismo >
- < + fenomenología >

Pese a que en castellano son raros los lexemas que lleven /č/ en los términos de parentesco, pareciera que el rasgo < + domesticidad >, que incluye aspectos afectivos y de familiaridad, está presente, como es de suponer, en este campo, lo cual indujo a la mayor escogencia de logátomos con /č/.

Los campos de neologismos, aparatos eléctricos y comidas y bebidas "modernas", tampoco se llegaron a comprobar positivamente. Sin embargo, en todos ellos, la diferencia porcentual fue bastante baja (entre 1% y 5%), lo que demuestra que son campos recuperables.

El rasgo, que podríamos tratar de < + modernidad >, en muchos casos, pertenece a lexemas que han sido tomados en préstamo por el español o que se forman a partir de raíces latinas o griegas, por lo que muy rara vez portan /č/. Por lo demás, estos campos denotan relaciones que tienen que ver con la vida moderna, impersonal, fría, perdiéndose, por ende, los rasgos de familiaridad y cercanía que /č/ porta.

4. Consideramos que, en líneas generales, la prueba tuvo éxito. Las respuestas no esperadas pudieron ser causa de la creación de los logátomos, puesto que, en algunos casos, un logátomo que estaba dispuesto para un eje determinado, debido a otros valores fónicos del mismo, connotaba otro sentido.

Este es el caso de "paimo", al cual le correspondía los lexemas: *tío*, *fanta*, *camisa* y *gordo*. Debido a sus características fonéticas, repetidas veces connotó "gordo", pues la /p/, /m/ y /o/, simbólicamente portan los valores de amplitud y grosor.

El estudio de la fonética connotativa ha sido prácticamente irrelevante y se ha investigado como una simple curiosidad lingüística. Sin embargo, la evidencia ha sido clara y la existencia de este fenómeno en muchas lenguas, se ha llegado a com-

probar. Frecuentemente, las "implicaturas" de nuestras interacciones (Glice: 1973), o sea, toda significación que subyace al discurso, son puros valores fónicos que nos penetran y rigen nuestra conducta, sin que nos percatemos del patrón involucrado.

En el caso de la /č/ en el español de Costa Rica, creemos que se trata de una connotación axiológica, a saber, aquella que refleja un juicio de apreciación o de desvalorización acerca de un objeto denotado por parte de un sujeto de enunciación. La connotación axiológica puede depender del diastema, de un sociolecto, de un idiolecto o de un acto particular del habla. Este tipo de connotación se vincula íntimamente con la "connotación ideológica". Con ello, no excluimos que el lenguaje denotativo sea a su vez, también ideológico. Puede que cultural e ideológicamente estemos determinados y tengamos un uso marginal de la /c/. Es decir, inconscientemente establecemos rubros léxicos donde el sonido /č/ no tiene posibilidad de distribución, mientras que en otros contextos semánticos, son permisibles.

En última instancia, este estudio ha pretendido acercarnos a un campo especialmente soslayado. El hecho de que un aspecto del lenguaje sea parcialmente inexplicable, oscuro y carezca de importancia, en términos convencionales, no debe inhibir al lingüista y marginarlo de su comprensión.

NOTAS

1. Cf. Kebrat, 1982: 35
2. Cf. Kebrat, 1983: 34-35
3. Cf. Brown, 1955: 126
4. La terminología utilizada para indicar el origen de los diversos vocablos, fue tomada del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.
5. Los logátomos, generalmente, son palabras monosilábicas sin ningún sentido. Sin embargo, hemos ampliado su definición para palabras no necesariamente monosilábicas.

IV. BIBLIOGRAFIA

- Alarcos Llorach, Emilio. (1968). *Fonética Española*, Madrid, Editorial Gredos.
- Alonso, Amado. (1947). "Trueques de sibilantes en el antiguo español". *Nueva Revista de Filología Hispánica* I: 1-12.

- Barthes, Roland. (1971). *Elementos de Semiología*, Madrid. Editorial Alberto Corazón.
- Brown, Roger. (1980). *Words and things*, Illinois, The Free Press.
- Cassetti, Francesco. (1980). *Introducción a la semiótica*, Barcelona, Fontanella.
- Constenla, Adolfo. (1982). "Los hipocorísticos costarricenses". *Estudios de Lingüística Hispánica*, Serie B, Tomo I: 5-51, UCR.
- Des Moragas Spa, Miguel. (1980). *Semiótica y comunicación de masas*, Barcelona, Editorial Península.
- Ducrot, Oswald et al. (1974). *Diccionario Enciclopédico de ciencias del lenguaje*. Madrid. Siglo XXI.
- Eco, Umberto. (1971). *Tratado de semiótica general*. Barcelona, Editorial Lumen.
- (1974). *La estructura ausente*, Barcelona, Editorial Lumen.
- Gagini, Carlos. (1979) *Diccionario de Costarriqueñismos*, San José, Editorial Costa Rica.
- García de Diego, Vicente (s/f). *Gramática histórica española*, Madrid, Gredos.
- Glice, H.P. (1973). "Logic and conversation", Harvard University.
- Guillén, Nicolás. (1979). *Nueva Antología Mayor*, La Habana, Nuevas Letras Cubanas.
- Guiraud, Pierre (1955). *La semántica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Hetbo, André et al. (1978). *Semiología de la representación*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1973). *La connotación*. Buenos Aires. Editorial Hacchette S. A.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara y Sanches, María (1973). "Children's traditional speech play and child language": 65-111.
- Lapesa, Rafael (1980). *Historia de la lengua española*. Madrid, Gredos.
- Lázaro, Fernando y Tusón, Vicente (1977). *Literatura Española*. Salamanca, Editorial Anaya.
- Lyons, John (1981). *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona, Ed. Paidós.
- Martinet, André, (1972). *La lingüística*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Menéndez-Pidal, Ramón (1982). *Manual de Gramática Histórica*. Madrid, Espasa-Calpe
- Monteforte Toledo, Mario (s/f). *Literatura, Ideología y Sociedad*. "Lingüística, semiología y análisis ideológico de la literatura" de Gilberto Giménez. México, Ed. Grijalbo.
- Nichols, Johanna (1971). "Diminutive Consonant Symbolism in Western North America". *Language* 47: 826-847.
- Platón (1979). *Diálogos*. México, Porrúa.
- Quilis, Antonio (1981). *Fonética Acústica de la Lengua Española*, Madrid, Gredos.
- Sala, Marius et al (1977). *El léxico indígena del español americano*. Academia Mexicana.
- Saussure, Ferdinand (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Ed. Losada.
- Ullmann, Stephen (1977). *Lenguaje y estilo*. Madrid, Ed. Aguilar.

ANEXO 1

SIGNOS UTILIZADOS

/.../:	fonemas
{...}:	transcripción ortográfica.
<...>	precede o antecede a la forma originaria.
"...":	(comillas) marca el lugar donde previamente hubo un sonido o fonema ya desaparecido.
/č/ o /k/:	K latina en trance de adelantar su articulación hacia el paladar ante /e/, /i/.
/č/ o /č/:	prepalatal africada sorda.
/ğ/:	prepalatal africada sonora rehilante.
/l/:	palatal lateral sonora.
/ŋ/:	palatal nasal sonora.
/š/:	dental africada sorda.
/š/:	prepalatal fricativa sorda.
/t/:	alveopalata, apical o retrofleja.
/t̪/:	africada palatal sorda, probablemente con oclusión de mayor duración que la fricación.
/t̪/:	africada alveopalatal.
/t̪/:	africada alveopalatal sorda.
/z/:	fricativa siseante sonora.
/ž/:	ápico-alveolar cóncava.
/ž/:	dental africada sonora.
/ž/:	prepalatal fricativa sonora.
/θ/:	interdental fricativa sorda.

(Tomado de Lapesa, 1982: 602)

CUESTIONARIO

INSTRUCCIONES:

En la columna del lado izquierdo, Usted encontrará 50 palabras de la lengua "Z". Para cada una de ellas, usted deberá escoger *uno* de los cuatro significados que aparecen en la columna del lado derecho, marcando con una X lo que Usted considere el más acertado.

- charril
 - santo
 - comal
 - cámara
 - borracho
- chojaima
 - lechuga
 - diarrea

- | | | |
|-------------|----|-------------|
| | c. | simpatía |
| | d. | sistema |
| 3. dalo | a. | marido |
| | b. | radio |
| | c. | trapo |
| | d. | mestizo |
| 4. lasape | a. | infierno |
| | b. | antena |
| | c. | rancho |
| | d. | güila |
| 5. capren | a. | lavadora |
| | b. | enano |
| | c. | computadora |
| | d. | lora |
| 6. achite | a. | coyote |
| | b. | lechuga |
| | c. | alma |
| | d. | restaurante |
| 7. ráchere | a. | tesis |
| | b. | hot dog |
| | c. | eructo |
| | d. | gruñón |
| 8. aucorte | a. | jocote |
| | b. | cuchara |
| | c. | miedo |
| | d. | entierro |
| 9. volcea | a. | señora |
| | b. | estructura |
| | c. | purruja |
| | d. | lagaña |
| 10. loebe | a. | sandía |
| | b. | feo |
| | c. | dolor |
| | d. | hamburguesa |
| 11. cabeche | a. | mango |
| | b. | puta |
| | c. | máquina |
| | d. | deseo |
| 12. chesto | a. | tocino |
| | b. | sequía |
| | c. | sartén |
| | d. | dios |

- | | | |
|-------------|--|---|
| 13. chorga | a. tortilla
b. planeta
c. caca
d. programa | c. novedad
d. tambor |
| 14. silcén | a. ascensor
b. trasero
c. indio
d. problema | a. papaya
b. melancolía
c. semana
d. sardina |
| 15. chalamo | a. mono
b. cálido
c. maricón
d. motor | a. plegaria
b. pizza
c. cabeza
d. mentiroso |
| 16. pomar | a. estrella
b. chaleco
c. elote
d. mujer | a. perico
b. análisis
c. pedo
d. gasolina |
| 17. paimo | a. tío
b. fanta
c. camisa
d. gordo | a. demonio
b. revista
c. jícara
d. zopilote |
| 18. chonfe | a. colibrí
b. jorobado
c. salad
d. hotel | a. lámpara
b. secretaria
c. tarado
d. gusano |
| 19. caceno | a. oso
b. pejibaye
c. seriedad
d. promesa | a. esposa
b. sandalia
c. iglesia
d. olla |
| 20. vadimo | a. mamón
b. mosquito
c. duda
d. alcalde | a. abuelo
b. chaqueta
c. disco
d. pato |
| 21. choirá | a. cuñado
b. proyecto
c. botas
d. pedo | a. albóndiga
b. sol
c. gerente
d. hormiga |
| 22. seite | a. guisado
b. tortuga
c. agua
d. silencio | a. cine
b. pollo
c. coronel
d. polilla |
| 23. nisere | a. perro
b. gloria | a. caldo
b. cielo
c. coliflor
d. ansiedad |
| | 24. calcha | |
| | 25. tocha | |
| | 26. barene | |
| | 27. chamora | |
| | 28. cherpál | |
| | 29. cijove | |
| | 30. tagete | |
| | 31. adreno | |
| | 32. leado | |
| | 33. nalane | |

- | | | |
|--------------|--|---|
| 34. chupico | a. plátano
b. olvido
c. película
d. gallina | c. grabadora
d. mulata |
| 35. perbo | a. frijol
b. lago
c. bizco
d. sunday | 43. chalisa
a. madre
b. enagua
c. cansancio
d. remolacha |
| 36. dasmer | a. vaca
b. música
c. pulga
d. juez | 44. chiarbe
a. libélula
b. coctél
c. director
d. hablador |
| 37. charpeta | a. torpe
b. coca cola
c. cabra
d. muerte | 45. garracho
a. sobrino
b. poncho
c. ministro
d. escarabajo |
| 38. saepore | a. desarrollo
b. meneito
c. chismoso
d. estornudo | 46. chalba
a. reino
b. trucha
c. vómito
d. hipótesis |
| 39. calén | a. organismo
b. virgen
c. lengua
d. escupitajo | 47. disloso
a. papagayo
b. telegrama
c. pianista
d. zancudo |
| 40. chimpo | a. empanada
b. zapato
c. neblina
d. padre | 48. laicho
a. cerdo
b. blancura
c. suegro
d. gorro |
| 41. malpiche | a. profeta
b. tripa
c. conde
d. cucaracha | 49. batalo
a. enchufe
b. ratero
c. panzón
d. bistec |
| 42. tarcha | a. cajeta
b. mar | 50. runcha
a. tamal
b. aire
c. parqueo
d. yigüirro |

DATOS PERSONALES

1. Sexo: femenino _____ masculino _____
2. Años cumplidos _____
3. Lugar de residencia: provincia _____ cantón _____
 distrito _____ barrio _____
4. Lugar de nacimiento: _____
5. Profesión u oficio: _____
6. Estudios
 - a.- nombre de la escuela: _____
 - b.- nombre del colegio: _____
 - c.- carrera que sigue o
 piensa seguir: _____

* Si ha estado en más de un colegio o escuela, ponga el nombre de aquella o aquel donde cursó más años.